

EDITORIAL

En pocos sectores del desarrollo de Venezuela, la dependencia ha sido más notable que en el de ciencia y tecnología, pero paradójicamente, y quizás por ello, es escasamente percibida y sentida como eje fundamental para alcanzar la independencia nacional. La influencia de la Ciencia –sobre todo si se analiza en su conjunto con espíritu crítico, como ocurre en los períodos de crisis, suele ser mal entendida y hasta maltratada por otros sectores cuya urgencia marcan el ritmo de prioridades del país. Se le menosprecia o se desvaloriza si no se dirige a resolver problemas directos que la sociedad reclama, muchas veces sin considerar que investigar en ciencia y tecnología es dar respuesta a objetivos claros del desarrollo nacional.

En relación con la realidad actual, en Venezuela ha habido un notable cambio estructural en la manera de abordar la investigación. Anteriormente, la “ciencia del norte” marcaba la pauta del desarrollo científico venezolano, al crear las precondiciones tecnológicas para hacer Ciencia en una sociedad desmedidamente opulenta y derrochadora, a costa del ingreso petrolero. Las virtudes de la ciencia se marcaban alrededor de la infalibilidad y universalidad del conocimiento, mientras los investigadores vivían aislados de la sociedad y el mundo, encerrados en las paredes de los laboratorios, como única manera de analizar y estudiar científicamente y en condiciones controladas, los problemas de la sociedad, a la vez que se asumía que otras formas de investigar eran un despilfarro de recursos. Hoy, se habla de que el Estado tiene una concepción integral de la ciencia y la tecnología que se relaciona estrechamente con una noción de desarrollo sustentable, dirigido a la sustitución de importaciones, a través de un fuerte vínculo entre el Estado y la Sociedad, con el objetivo de alcanzar la soberanía de la nación. Diversidad de leyes, programas y proyectos parecieran apuntar hacia ese objetivo, a la par de que se han definido cuáles son los temas y áreas de mayor interés para investigar en el país; sin embargo, el engranaje burocrático necesario para elevar los niveles de participación, articular y rescatar la colaboración del Estado con las universidades, empresas y otros sectores del país, lejos de funcionar armoniosamente se distancia y atenta contra el fortalecimiento del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Un ejemplo de esa falta de organicidad estructural es el Programa de Estímulo a la Investigación y a la Innovación (PEII) y el método de evaluación de méritos. Hoy se cuenta con un sistema

de valoración que califica con criterios de masificación, las capacidades para ingresar al PEII, lo cual supondría elevar los niveles de participación y productividad. Paradójicamente, hoy en día, los científicos venezolanos están más divididos que los trabajadores o que los empresarios y han venido formando grupos claramente distanciados y heterogéneos donde la interpretación del país responde más a rituales políticos que a un quehacer científico.

Ciertamente, nunca ha sido fácil hacer investigación en Venezuela. El Estado pareciera tener claro que las políticas de apoyo a la ciencia deben apuntar a problemas nacionales, previamente definidos en los planes del país, pero deja por fuera otros mecanismos que sustentan y motivan a la investigación. Los criterios de evaluación y valoración de las revistas científicas han desaparecido y el financiamiento por parte del Estado venezolano fue suspendido desde hace más de tres años. Se debe crear un sistema de valoración de revistas que sea motivador para seguir existiendo, porque las publicaciones nacionales son el único sitio donde los diversos investigadores nos reencontramos y aportamos al desarrollo de la Sociedad. Un sistema de investigación e innovación no se puede mantener sin procedimientos de observación y criterios de relevancia claros y competitivos, con instrumentos y procedimientos de observación propios que respondan a términos de calidad. Porque en un país de continuos cambios, los criterios para medir la calidad adquieren mayor importancia, pues sólo se puede cambiar lo que es susceptible de medir, y para ello, se requiere de indicadores relevantes que rindan cuenta de la eficiencia de las políticas públicas en materia de ciencia y tecnología nacional.

Jesús Alberto Andrade
Editor